

mensaje y el poder de su esperanza. Elementos todos ellos que, en definitiva, podrán conducirle a conocer mejor la dimensión vinculante de la Palabra de Dios, y que tal vez le impulsen a querer conocer mejor la Sagrada Escritura.

Juan Luis Caballero

FILOSOFÍA

José Ángel GARCÍA CUADRADO, *Domingo Báñez (1528-1604): Introducción a su obra filosófica y teológica*, «Cuadernos de Anuario Filosófico. Serie de Filosofía española», n. 13, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1999, 119 pp., 14,5 x 21,5, ISSN 1137-2176.

Como se indica en el título, este breve libro aspira a presentar el pensamiento filosófico y teológico del dominico salmantino Domingo Báñez (1528-1604). La figura de este ilustre comentarista de Santo Tomás que formó parte de la segunda Escuela de Salamanca ha estado frecuentemente ligada a las turbulentas controversias sobre la gracia que agitaron a las órdenes religiosas a finales del siglo XVI. Ciertamente, Báñez fue uno de los protagonistas de esas duras y estériles polémicas; y su memoria se ha visto empañada por los testimonios de sus contemporáneos y detractores suyos. Esta obra no es ningún intento de reivindicar su memoria, ni de sanar las viejas heridas de otros tiempos. Su pretensión es mucho más modesta, pero quizás más fructuosa: se trata de hacernos descubrir la cara oculta de Báñez como metafísico y como teólogo, o, más concretamente,

En la introducción se encuadra este trabajo en un contexto de investigación en el que se intenta recuperar una visión adecuada del Siglo de Oro del pensamiento español. Frente a la visión llena de prejuicios típica de la Ilustración y frente a la idealística perspectiva vitalista, es preciso adoptar una visión serena y realista de la Escolástica del siglo XVI, indicando sus límites y haciéndose eco de sus logros. Báñez se sitúa así en su adecuado marco histórico e intelectual que servirá para hacerse cargo de su obra.

Después de la contextualización histórica y biográfica se pasa a describir las fuentes de estudio de su obra, la mayor parte de la misma centrada en los comentarios a la Suma Teológica de Santo Tomás; comentarios que contaron con varias ediciones hasta comienzos del siglo XVII. Se relacionan también otras obras menores de lógica y comentarios a Aristóteles, así como las relacionadas con la controversia *De Auxiliis*.

A continuación se abordan aquellas cuestiones filosóficas más relevantes de su pensamiento acudiendo para ello a la bibliografía publicada sobre cada uno de los temas. Destacan, entre otras, la cuestión del acto de ser como acto primero, doctrina por entonces olvidada entre los comentaristas del Angélico. También se presta atención a la demostración racional de la inmortalidad del alma, contrastándola con las posturas de otros escolásticos como la del cardenal Cayetano. Por lo que respecta a su pensamiento teológico merecen destacarse, junto a sus escritos sobre la gracia, algunas doctrinas eclesiológicas de gran interés, así como aportaciones en el campo de la teología espiritual.

Se cierra la obra con un epílogo breve y con una completa bibliografía tanto de fuentes como de libros y artículos monográficos centrados en Báñez. Esta obra supone sin duda una buena contribución para conocer mejor la obra de este ilustre comentador de Santo Tomás y una gran ayuda para investigaciones posteriores sobre este autor.

Sergio Sánchez-Migallón

Manuel GUERRA, *El enigma del hombre. De la Antropología a la Religión*, 3ª ed., EUNSA, Pamplona 1999, 407 pp., 11 x 18, ISBN 84-313-1677-2.

Hace más de veinte años que se publicó por vez primera el libro que ahora se presenta en su tercera edición corregida, ampliada y actualizada en algunos temas. Sólo este dato meramente editorial puede servirnos para valorar en su justa medida esta obra que —a pesar del tiempo transcurrido— continúa suscitando el interés por su lectura. El enfoque del libro hace que se trate a la vez de un texto de Antropología filosófica y de Filosofía de la religión. O, en términos más precisos: la perspectiva que orienta la redacción del libro tiende a resaltar aquellos aspectos antropológicos válidos para presentar una imagen del hombre abierta a la trascendencia y a la religión. A lo largo de la exposición se presenta de manera explícita, junto a la perspectiva estrictamente antropológica, otra derivada de la Revelación cristiana. El resultado final es un texto en el cual, por caminos diversos (desde la antropología y desde la fe), llegamos a una visión cristiana del hombre que incorpora las aportaciones de los filósofos clásicos, a la vez que toma en consideración las diversas manifestaciones humanas —el arte, el

lenguaje, la cultura— estudiadas por las actuales disciplinas antropológicas.

El libro consta de cinco partes. La primera —compuesta por los cinco primeros capítulos— se titula «Perspectivas fenomenológicas del hombre». Hace una presentación general de las relaciones entre antropología filosófica (o «natural», como la llama el autor) y la teología antropológica: en otras palabras, la visión del hombre desde la razón natural y desde la fe sobrenatural. Estos dos caminos complementarios permiten adentrarse en el misterio del hombre. Las páginas siguientes sirven para encuadrar a la persona humana en su dimensión corpórea y corruptible: aparece el problema de la muerte e inmortalidad, que será tratado extensamente en la última parte del libro. Completan esa perspectiva fenomenológica: la dimensión social del hombre; la especificidad del lenguaje; y la trascendencia de la inteligencia humana, manifestaciones todas ellas de espiritualidad del hombre.

La segunda parte del libro lleva por título «¿Qué es el hombre?». Aborda la pregunta acerca de lo esencial humano desde una perspectiva metafísica, mostrando las insuficiencias de los planteamientos imanentistas y positivistas para responder a la pregunta radical sobre el ser del hombre. Desde la metafísica es posible llegar —según el autor— a una explicación del hombre como unidad personal psicosomática. La exposición de esta concepción del hombre (realidad espiritual y corporal a la vez) está precedida por una sección histórica, que traza la evolución del concepto de hombre tanto del dualismo como del monismo antropológico en el periodo antiguo. La segunda parte se cierra con un capítulo dedicado a la religiosidad, entendida como una consecuencia de la trascendencia humana.